





Un pedigrí



Patrick Modiano

# Un pedigrí

Traducción de María Teresa Gallego Urrutia



EDITORIAL ANAGRAMA

BARCELONA

*Título de la edición original:*  
Un pedigree  
© Éditions Gallimard  
París, 2005

*Ilustración:* foto © René Maltête

*Primera edición: noviembre 2007*  
*Segunda edición: octubre 2014*  
*Primera edición impresa en Argentina: diciembre 2014*

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A  
© De la traducción, María Teresa Gallego Urrutia, 2007  
© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2007  
Pedró de la Creu, 58  
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-7465-5  
Depósito Legal: B. 38898-2007

La presente edición ha sido realizada  
por convenio con Riverside Agency, S.A.C.

Impreso en Argentina

Arcángel Maggio División Libros - Buenos Aires

Nací el 30 de julio de 1945, en Boulogne-Billancourt, y en el 11 del paseo Marguerite, de un judío y una flamenca que se conocieron en París durante la Ocupación. Escribo judío sin saber qué sentido tenía en realidad esa apelación para mi padre y porque, por entonces, constaba en los carnets de identidad. Las temporadas de grandes turbulencias traen consigo frecuentemente encuentros aventurados, de tal forma que nunca me he sentido hijo legítimo y, menos aún, heredero de nada.

Mi madre nació en 1918 en Amberes. Pasó la infancia en un barrio periférico de esa ciudad, entre Kiel y Hoboken. Su padre era obrero y luego fue agrimensor auxiliar. Su abuelo

paterno, Louis Bogaerts, fue estibador. Posó para la estatua al estibador que esculpió Constantin Meunier y puede verse delante del ayuntamiento de Amberes. He conservado su *loonboek* del año 1913, en donde iba apuntando todos los barcos que descargaba: el *Michigan*, el *Élisabethville*, el *Santa Anna*... Murió trabajando, a los sesenta y cinco años más o menos; tuvo una caída.

En la adolescencia, mi madre es miembro de los Faucons Rouges. Trabaja en la Compañía del Gas. Por la noche, va a clases de arte dramático. En 1938, la contrata el director y productor de cine Jan Vanderheyden para trabajar en sus «comedias» flamencas. Cuatro películas entre 1938 y 1941. Fue chica de coro en espectáculos de music-hall en Amberes y en Bruselas, y entre las bailarinas y los artistas había muchos refugiados que venían de Alemania. En Amberes, comparte una casita en Horenstraat con dos amigos: un bailarín, Joppie Van Allen, y Leon Lemmens, más o menos secretario y ojeador de un homosexual rico, el barón Jean L., que morirá en un bombardeo en Ostende en mayo de 1940. Su mejor amigo es un decorador joven,

Lon Landau, a quien se volverá a encontrar en Bruselas en 1942 con la estrella amarilla cosida en la ropa.

Intento, a falta de otros puntos de referencia, ir siguiendo el orden cronológico. En 1940, después de la ocupación de Bélgica, vive en Bruselas. Es novia de un tal Georges Niels, quien, con veinte años, dirige un hotel, el Canterbury. Los oficiales de la PropagandaStaffel tenían requisado en parte el restaurante del hotel. Mi madre vive en el Canterbury y conoce allí a personas de todas clases. No sé nada de ninguna de ellas. Trabaja en la radio, en programas en lengua flamenca. La contratan en el teatro de Gante. Participa en junio de 1941 en una gira por los puertos del Atlántico y del Canal de la Mancha para actuar ante los trabajadores flamencos de la organización Todt y, más al norte, en Hazebrouck, ante los aviadores alemanes.

Era una chica bonita de corazón seco. Su novio le había regalado un chow-chow, pero ella no le hacía caso y lo dejaba al cuidado de diversas personas, como hizo conmigo más adelante. El chow-chow se suicidó tirándose por la ventana. Ese perro aparece en dos o tres fotos y debo ad-

mitir que me conmueve muchísimo y me siento bastante próximo a él.

Los padres de Georges Niels, unos acaudalados hosteleros de Bruselas, no quieren que se case con su hijo. Decide irse de Bélgica. Los alemanes tienen intención de mandarla a una escuela de cine en Berlín, pero un joven oficial de la PropagandaStaffel a quien ha conocido en el Hotel Canterbury la saca de ese mal paso y la manda a París, a la productora Continental, que dirige Alfred Greven.

Llega a París en junio de 1942. Greven le hace una prueba en los estudios de Billancourt, pero no resulta concluyente. Trabaja en los servicios de «doblaje» de la Continental escribiendo los subtítulos en neerlandés para las películas francesas que produce esa compañía. Es la amiga de Aurel Bischoff, uno de los ayudantes de Greven.

En París, vive en una habitación del 15 del muelle de Conti, en el piso que tienen alquilado un anticuario de Bruselas y su amigo Jean de B., a quien me imagino, adolescente, con madre y hermanas, en un castillo de un lugar recóndito de Poitou y escribiendo en secreto cartas fer-

vientes a Cocteau. Por mediación de Jean de B., mi madre conoce a un joven alemán, Klaus Valentiner, enchufado en un servicio administrativo. Vive en un estudio del muelle de Voltaire y lee, en los ratos de ocio, las últimas novelas de Evelyn Waugh. Será enviado al frente ruso, y allí morirá.

Otras personas que iban de visita por el piso del muelle de Conti: un joven ruso, Georges d'Ismailoff, que estaba tuberculoso pero siempre salía sin abrigo durante los gélidos inviernos de la Ocupación. Un griego, Christos Bellos. Había perdido el último paquebote que salía para América, adonde iba a reunirse con un amigo. Una muchacha de la misma edad, Geneviève Vaudoyer. De ellos, sólo quedan sus nombres. La primera familia francesa y burguesa que invita a mi madre: la familia de Geneviève Vaudoyer y de su padre, Jean-Louis Vaudoyer. Geneviève Vaudoyer presenta a mi madre a Arletty, que vive en el muelle de Conti, en la casa contigua al número 15. Arletty toma a mi madre bajo su protección.

Que el lector me disculpe por todos estos nombres y los que vendrán a continuación. Soy un perro que hace como que tiene pedigrí. Mi

madre y mi padre no pertenecen a ningún ambiente concreto. Tan llevados de acá para allá, tan inciertos que no me queda más remedio que esforzarme por encontrar unas cuantas huellas y unas cuantas balizas en esas arenas movedizas, igual que nos esforzamos por completar con letras medio borradas una ficha de estado civil o un cuestionario administrativo.

Mi padre nació en 1912 en París, en la glorieta de Pétrelle, en la frontera entre los distritos IX y X. Su padre era oriundo de Salónica y pertenecía a una familia judía de Toscana afincada en el imperio otomano. Tenía primos en Londres, Alejandría, Milán, Budapest. A cuatro primos de mi padre, Carlo, Grazia, Giacomo y su mujer Mary, los asesinarán las SS en Italia, en Arona, a orillas del lago Mayor, en septiembre de 1943. Mi abuelo salió de niño de Salónica para irse a Alejandría. Pero al cabo de unos cuantos años se marchó a Venezuela. Creo que había roto con sus orígenes y su familia. Anduvo metido en el comercio de las perlas, en la isla Margarita, y estuvo luego al frente de un bazar de Caracas. Después de la estancia en Venezuela, se afincó en París, en 1903. Regentaba una tienda de anti-

güedades en el 5 de la calle de Châteaudun, en donde vendía objetos artísticos chinos y japoneses. Tenía pasaporte español y hasta el día de su fallecimiento estuvo registrado en el consulado de España en París, mientras que sus antepasados habían estado bajo la protección de los consulados de Francia, de Inglaterra y, más adelante, de Austria en su condición de «súbditos toscanos». Conservo varios pasaportes suyos, uno de los cuales había sido expedido por el consulado de España en Alejandría. Y un certificado hecho en Caracas en 1894 que atestigua que era miembro de la Sociedad Protectora de Animales. Mi abuela había nacido en Pas-de-Calais. Su padre vivía, en 1916, en un barrio periférico de Nottingham. Pero cuando se casó tomó la nacionalidad española.

Mi padre perdió al suyo a la edad de cuatro años. Infancia en el distrito X, en la Colonia de Hauteville. Estuvo interno en el colegio Chaptal, de donde no salía ni los sábados ni los domingos, por lo que me contaba. Y, desde el dormitorio, oía la música de las verbenas del terraplén del bulevar de Les Batignoles. No aprobó el examen final de bachillerato. En la adolescencia y en la

juventud no pudo contar sino consigo mismo. Desde los dieciséis años, frecuenta con sus amigos el Hotel Bohy-Lafayette, los bares del Faubourg Montmartre, el Cadet y el Luna Park. Su nombre es Alberto, pero lo llaman Aldo. A los dieciocho años se dedica a traficar con gasolina y se cuela fraudulentamente por los puestos de consumo de París. A los diecinueve años le pide con tal poder de convicción a un director del banco Saint-Phalle de París que lo apoye en unas operaciones «financieras» que éste se fía de él. Pero el negocio sale mal, mi padre es menor de edad e interviene la justicia. A los veinticuatro años alquila una habitación en el 33 de la avenida de Montaigne y, según unos documentos que he conservado, va con frecuencia a Londres para tomar parte en la creación de una sociedad, Bravisco Ltd. Su madre muere en 1937 en una pensión familiar de la calle de Roquépine, en donde había vivido él una temporada con su hermano Ralph. Había ocupado también una habitación en el Hotel Terminus, cerca de la estación de Saint-Lazare, de donde se fue sin pagar la cuenta. Muy poco antes del comienzo de la guerra, estuvo de gerente en un comercio de medias y

perfumes en el 71 de la avenida de Malesherbes. Parece que por entonces vivía en la calle de Frédéric-Bastiat, en el distrito VIII.

Y llega la guerra cuando no tiene ningún asidero y vive ya de apaños. En 1940, le mandaban el correo al Hotel Victor-Emmanuel III, en el 24 de la calle de Ponthieu. En una carta de 1940 a su hermano Ralph, enviada desde Angulema, donde lo habían movilizado en un regimiento de artillería, hace referencia a una araña que habían empeñado en el Monte de Piedad. En otra carta, pide que le envíen a Angulema el *Courrier des pétroles*. Entre 1937 y 1939 se dedicó a «negocios» petrolíferos con un tal Enriquez: Sociedad Royallieu, petróleos rumanos.

La desbandada de junio de 1940 lo sorprende en el cuartel de Angulema. No lo arrastra consigo el tropel de prisioneros porque los alemanes no llegan a Angulema hasta después del armisticio. Se refugia en Les-Sables-d'Olonne, en donde se queda hasta septiembre. Se reúne allí con su amigo Henri Lagroua y dos amigas de ambos, una tal Suzanne y Gysèle Hollerich, que es bailarina en Le Tabarin.

Cuando vuelve a París, no se inscribe en el